

A large, intricate black and white decorative pattern of stylized leaves and scrolls surrounds the central text. The pattern is symmetrical and fills most of the page.

el acopio

ALEJANDRO ORTIZ GONZÁLEZ



ORIGEN
Y COMUNICACIÓN

O POCKET BOOKS®

2009

eL aCOPIO

ALEJANDRO ORTIZ GONZÁLEZ

ESTE LIBRO FUE ESCRITO CON EL APOYO DE LA BECA DE JÓVENES
CREADORES DEL FONDO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Para Minerva y Xalik, sucesos en mi vida.

Hoy las arañas me hacen cálidas señas desde
las esquinas de mi cuarto, y la luz titubea,
y empiezo a dudar que sea cierta
la inmensa tragedia
de la literatura.

Leopoldo María Panero

Yo sé que un día aquí sobre la tierra
no estaré nunca más, habré partido
como los viejos árboles del bosque
cuando los llama el viento.

Eugenio Montejo

el COLECCIONISTA

Se incendia la mañana...
a caballo entre las pausas
que abren los minutos en su caída,
entre el sopor y las sábanas,
salta mi sombra sobre el muro
y me sacude,
araña mi semblante

avanzan las hormigas en caravana
y en su camino definen
el tiempo de la casa,

su danza es un homenaje al silencio,
una conspiración de rojos y amarillos
que cubre poco a poco la cocina...

he vuelto a mi pasión por sondear
el fondo de las botellas y los ceniceros,
su densidad de buque muerto

busco respuestas
donde apenas corre el viento,
como quien se entretiene
tejiendo redes de papel
que se perderán en el agua...

los ojos quietos...
en su latido,
atentos a cualquier suceso

algo saben estas sombras sobre
perfiles y mapas

algo intuyen sobre los giros
que practican
las aves sobre la casa...

hablo de una ventana en particular,
un muro de agua,
cuarenta y dos mares interiores
y algunos arrecifes de papel,
una ventana poblada
de pájaros y palabras...

hablo del agua también,
de sus procesos de agitación y muerte,
la nombro como quien desmenuza
el cadáver exquisito de una nuez...

hablo incluso de los árboles,
los miro desde el borde
de mis pensamientos,
imaginando un tiempo
en que reinaban
como el silencio...

mi sombra se abalanza
sobre las baldosas,
lenta se extiende hasta cubrir
de calma nuestra calle,
admiro su crecimiento sostenido
mientras avanza el cansancio
sobre mi cuerpo...

una mujer madura
debajo de mi ventana,
su cuerpo se transporta
a una dimensión frutal...

el sueño es un gajo de toronja
en la sonrisa de un niño
de cuatro años...

la luna es una tela ondeando en el vacío,
una ventana respirando...

no hay sitio para las sombras
en este paraje de luz
y brillantes asonadas...

en un rincón del cuarto,
cocida por el calor,
una manzana verde me provoca...

el peso de la tarde
cabalga sobre mis ojos,
constantemente pienso
en la ventana y en el árbol,
sus ramas atravesando el aire,
el vacío atravesado
por un medallón de luz...

sitiado en la hoja,
un cigarrillo se columpia
 en su propia muerte,
el garigol del humo
le otorga un aire de importancia,
eufórico se mece y en su baile
la brasa lo sorprende,
lo devasta...

no me obedecen más
las sombras de mis pasos...

un sueño sin orillas se adivina
 en la corriente del río
 que raja la madera...

la ventana
echándome del mundo,
el árbol como un faro,
 la lluvia desatada...

una brisa sin origen
 esparce la visión...

entre una cosa y su nombre,
entre una sombra y su cuerpo
hay suficiente espacio para el sueño...

hay luz y abismos
en el jardín del hombre...

sólo el sueño
puede burlar a la muerte...

descubro en estos viajes
que el mundo es redondo
como una pera,
que mis zapatos avanzan
bajo el impulso del aire,
que las palabras son puertas,
ventanas al abismo,
y mi voz es un intento,
una fuerza en ciernes,
un espejismo...

van las palabras al aire
y el aire las enciende...

las alas de una libélula se baten
a un ritmo de tambores...

el sueño está en la tierra
y en el agua,
en el sopor de las hojas
que se desprenden...

como la vida
el sueño nunca se repite,
nunca es el mismo...

del árbol como metáfora
cuelgan decenas
de frutos verbales,
ramas asonantes
y sílabas nutricias
que alimentan el verso...

el árbol es el libro
que escribimos juntos,
día con día...

detrás de la lluvia
llegan la música del árbol
y su sombra,
una conversación de altura
que estremece la ventana...

diría que el árbol me mira,
que en el latido que lo recorre
hay un eco de pájaros mecánicos
que turba la calma del bosque...

acecho mi sombra
tumbado sobre la duela,
la miro descender
por los tejados y los muros
antes de escapar
detrás de mis palabras...

es una jacaranda la que se alza,
es una agitación en crecimiento...

hablo siempre desde la ventana,
acodado en la cimbra del mundo,
imaginando un árbol y sus hojas,
el movimiento que marea...

el bosque avanza
hacia los árboles
con decisión de roble...

son sus hojas
un verde marco entre
los ojos,
un parloteo en la sangre...

es una turba de alientos
la que agitada se observa
a lo lejos...

pienso en el árbol
como en un destino,
sueño con sus hojas
y las imagino
azules y gordas,
busco en su sangre nuevos atributos,
otra espesura,
una mezcla fugaz
de claridad y ligereza...

anoche soñé
con una ballena roja
y no soy el mismo desde entonces...

creo que la sombra
que atrapé ayer era la mía...

en la ventana los ojos
pueden tocarse con los ojos...

la mirada de un árbol
se cruza con la mía,
es un absurdo,
¡qué estoy diciendo!

una ilusión óptica,
un disparate,
el árbol nunca
me miraría...
con esos ojos...

una mano de humo
entra en la casa,
la brasa del cigarro
se estremece...

sobre la silla descansa mi sombra,
el peso de mis huesos
acaba por vencer
el paso del tiempo...

en la madera y el mimbre
tiene lugar un alboroto de termitas...

juntos,
los árboles y mi sombra,
sus hojas y mis huesos
sobre la silla,
las ramas

donde el silencio se mece,
los frutos verbales

y los troncos comunes,
soñamos una imagen
que crece frente a mi ventana...

en el silencio,
una tela mojada
por el aire
que la traspasa...

algo parecido a un árbol
bosteza en mi ventana...

en el muro una silueta,
una mujer mirándose...

el aire como una pluma
que pasea por la casa...

la tempestad
está en la sangre
y en la garganta del árbol,
en el agua que
golpea la ventana...

el árbol,
el agua por la casa,
una silueta en el muro,
la pluma y el salitre,
una mirada verde,
una fronda en retirada,
un carnaval de luciérnagas...

DELIRIO DEL LIRIO

DÍA PRIMERO

una ventana me mira

por los cristales se cuelan
caravanas de luz,

sobre los muros crecen
dragones vegetales,

practican las sombras

sobre las paredes

una danza discreta,

un movimiento que fascina

la luz es la medida de lo visible